

Varios

COMAS, Juan (editor). *In Memoriam. Pedro Bosch-Gimpera: 1891-1974*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 164 pp. y 28 fotograbados.

Excepto el trabajo de Lionel Balout, exclusivamente una puesta al día de la prehistoria magrebi, las demás contribuciones son un recuerdo y una evaluación de la vida científica de Pedro Bosch-Gimpera; todos tienen el aliento de un profundo humanismo: recogen las facetas más diversas de su personalidad en sus fases temporales, pero en cada caso conservan un centro común: reconocen las formidables aportaciones del Maestro a la prehistoria hispánica y, asimismo, las contribuciones hechas a su etnología primitiva.

Desde luego, estos son denominadores comunes que podrían por sí solos realzar la personalidad científica de Bosch-Gimpera. Sin embargo, hay más: fue un hombre que trascendió sobre la misma ciencia, pues hizo política desde un ángulo democrático. Defendió una causa, la de la República española, caída en 1939 por la fuerza de las armas. A resultas de esta pérdida pasó al exilio y vivió en la hospitalidad de varios países. Uno de estos fue definitivo: México.

Aquí en este gran país, Bosch-Gimpera siguió siendo maestro destacado de su ciencia. Y con el tiempo, fue también ganado por la prehistoria americana, a la que contribuyó con magníficos estudios generales, y se adelantó a muchos otros especialistas con la tesis de una mayor antigüedad de poblamiento primitivo. En todo caso, Bosch-Gimpera fue algo más que un especialista de la Prehistoria; fue un eminente humanista.

Recuerdo mis largas y frecuentes conversaciones con él, en México, cuando de vuelta de París, de su cargo en la UNESCO, se reintegró a la vida universitaria mexicana. En aquel entonces, desde 1953, explicaba cursos generales de Prehistoria y Protohistoria, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. En mi caso no había tenido oportunidad de estudiar con él por cuanto mi formación en

dicha institución correspondió a la época en que Bosch-Gimpera estuvo fuera del país. No obstante, a su vuelta, siendo yo también profesor en dicha ENAH, tuvimos muchas pláticas que asumían el carácter de proyectos a realizar en México y en Cataluña. En estas ocasiones hablábamos, sobre todo, de política, más que de Antropología. Nos unía en este sentido una preocupación común: la suerte de nuestro país, su situación universitaria, la monolítica dictadura que sufría y el empeño que nos movía a participar de algún modo en su recuperación profunda.

Recuerdo que a la salida de la ENAH nos dirigíamos caminando por las calles del centro de la ciudad, y en ciertos casos dedicábamos hasta dos horas de nuestro tiempo a comentar todo cuanto ocurría en España, y especialmente en Cataluña. Yo pude ser alumno de Bosch-Gimpera y no lo fui. Sin embargo, siempre le reconocí como un Maestro por la lectura de sus trabajos sobre los pueblos de la Península Ibérica.

Como político, yo diría que hizo política por obligación moral, porque las circunstancias de su prestigio personal y su consciencia de que su participación en la vida política supondría la oportunidad de influir en el desarrollo y promoción de proyectos relacionados con la vida universitaria, y particularmente de los estudios de Prehistoria y Etnología, determinaron en Bosch-Gimpera su sentido de responsabilidad pública. En mi opinión es uno de los ejemplos más destacados de hombre de ciencia comprometido con su país. Entendió muy pronto que su destino como científico y como ciudadano dependían de cuán activamente él mismo contribuyera al triunfo de una causa política: la de la República española y con ésta la de la *Generalitat de Catalunya*. Entendió, además, que dicha causa estaba relacionada con el progreso de la vida cultural del país. En esta actitud fue ejemplar, y no fue a la zaga en sus méritos de un Einstein o de un Casals. Podríamos decir que en esta actitud luchó y triunfó, precisamente porque sembró consciencia del problema que afrontan los científicos cuando asumen el conocimiento en función del mismo progreso social de sus comunidades de convivencia.

Ahora, uno de sus grandes amigos, el profesor Juan Comas, ha reunido en el recuerdo de un libro a excelentes arqueólogos de nuestro tiempo que nos hablan de sus relaciones con Bosch-Gimpera y de todo cuanto éste representa para nosotros en el ejemplo de su vida científica y personal. Todos ellos hacen un balance de la obra de Bosch-Gimpera y de lo que finalmente ha sido una creación suya, la llamada "Escuela Arqueológica" de Barcelona, guiada y diríamos ganada por los despliegues y visiones teóricas del Maestro, por sus vislumbres y tesis que tanto han desarrollado la investigación de sus discípulos y seguidores.

En una glosa de la obra de Bosch-Gimpera a través de quienes han escrito para este "In Memoriam", podemos recoger lo que son balances sintéticos de su legado al mundo de las ciencias prehistóricas.

Pericot señala (p. 37): "difícilmente podrán surgir sabios como Bosch-Gimpera hablando con autoridad sobre campos tan diversos". Tarradell (p. 40), nos dice que Bosch-Gimpera fue "una figura fuera

de serie". Maragall (pp. 46-47) afirma: "La muerte se ha llevado a un hombre cuyo destino era clarísimo para Cataluña y para España." Alcina (pp. 53 y 58), en unas emotivas palabras recogidas de sus recuerdos sobre el Maestro, nos dice "... que no ha muerto", para añadir luego: "nos estaba representando a todos". Por su parte Daniel asienta (p. 62): "junto con Gordon Childe, él [Bosch-Gimpera] fue uno de los pensadores más influyentes al comenzar a argumentar que la Prehistoria debía ser pensada en términos de cultura y no de época".¹

En la misma línea de reconocimiento están las palabras de Castillo (p. 66) cuando dice: "... pasarán muchas décadas para que sea superado". E igualmente Pifia Chán (p. 75) destaca un hecho fundamental en la personalidad científica de Bosch-Gimpera: "... era una mente inquisitiva y analítica", lo cual significa que "don Pedro" elaboraba sus tesis y sus teorías con el cuidado minucioso de las grandes mentes de la ciencia. Bernal (p. 78) entiende también que además de su extraordinaria humanidad, Bosch-Gimpera destacó porque "... su grandeza consiste en haber conocido de veras la Arqueología mundial", y en haber tenido "... una clara inteligencia de los hechos".

Las palabras finales con que Pompa cierra su glosa sobre las contribuciones de Bosch-Gimpera a la Prehistoria americana, son elocuentes cuando dice (p. 94): "... como Rodrigo Díaz de Vivar, seguirá ganando batallas en la investigación científica". Schobinger, al hacer el paralelismo de Bosch-Gimpera con otros prehistoriadores europeos trasterados a América, afirma que nuestro amigo fue ejemplo de "un humanismo antropológico que, de algún modo, representa en nuestro siglo ese *anthropino sophia* de que hablaba Sócrates..." (p. 98).

Aunque no dedicado a glosar las aportaciones de Bosch-Gimpera, el artículo de Balout es considerable porque supone una revisión de conceptos puestos en la perspectiva crítica de su conocimiento indiscutible sobre la cuestión nord-africana.

En conjunto, son 14 las contribuciones que aparecen en este emotivo volumen sobre Bosch-Gimpera. Cada una de tales contribuciones es presentada desde la faceta de las experiencias que forman el recuerdo y la glosa científica del gran prehistoriador.

Y finalmente el "curriculum vitae" de Bosch-Gimpera, hecho por Comas, permite seguir las incidencias de su ciclo intelectual, a partir de 1916, fecha de su primer trabajo, hasta 1974, año en que se cierra la extraordinaria producción académica de nuestro Bosch-Gimpera. Su obra será siempre motivo de reflexión y de orgullo para las ciencias antropológicas, y desde luego lo será también para Cataluña, su patria joven, como después lo ha sido México, su patria de madurez, su patria de descanso.

Este "In Memoriam" es ya un libro de recuerdo que será para todos un testimonio de la obra ejemplar que nos dio un grande de la Prehistoria.

Universidad de Barcelona

CLAUDIO ESTEVA FABREGAT

¹ Traducción del autor de la Recensión.